



Capítulo 217

Había pasado aproximadamente una semana desde que se dirigieron hacia el norte.

«... Sin duda, manejarlo de esa manera podría aumentar nuestro poder».

«¿Verdad? El milagro que nos ha concedido el marqués es realmente poderoso. Y si lord Reinhardt logra dominar los rayos, ipodría incluso obtener ventaja en una pelea contra mi hermano!».

«... ¿Ah, sí?».

«No, Sili, eso es un poco...».

«¿Qué opina, lord Reinhardt? ¿No le parece increíblemente intrigante?».

«Mmm, bueno, sí, pero... nunca antes había creído en un dios de esa manera...».

«No te preocupes. Te enseñaré cómo hacerlo. Ahora, ¿lo intentamos? Primero, extiende una mano, cierra el puño y extiende los dedos índice y medio».

Desde el momento en que comenzó la expedición al norte hasta ahora.

Sili había persuadido insistentemente a Reinhardt sin descanso, hasta que finalmente lo convirtió en un creyente (?).



Alon chasqueó la lengua para sus adentros ante su gran persistencia.

«... Esto supera mis expectativas».

Evan, que parecía tener pensamientos similares, murmuró sin expresión, y Alon asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

Pronto, Reinhardt imitó la peculiar postura de oración de la fe kalannon.

Al observarlo, Alon puso una expresión peculiar.

«Esa no es una postura de oración... Está formando un sello».

¿Cómo es que esa postura acabó considerándose una oración?

Mientras Alon reflexionaba por un momento, una fuerte ráfaga de viento frío le rozó la cara.

«Qué frío».

Naturalmente, recordó lo que Kylrus había dicho una vez.

«En el corazón del lugar más frío».

No era un destino exacto, solo una pista.

Pero, aun así, Alon tenía una idea aproximada.

«Probablemente sea el horizonte».

El horizonte de las montañas nevadas.

Los jugadores simplemente lo llamaban «el horizonte».

Un lugar al que se podía llegar tras atravesar las tierras de los bárbaros, un lugar considerado el más frío y sagrado.

... Eso era todo lo que Alon sabía.

Ni siquiera él había estado allí.

Más concretamente, ningún jugador de Psychedelia había puesto jamás un pie en el horizonte de la montaña nevada.

Solo sabían de ella como «información».

Después de todo, el horizonte de la montaña nevada era solo parte de la historia del juego; no había forma real de llegar a él en el juego.

A pesar de ello, Alon, y otros jugadores como él, eran conscientes de su existencia.

Era por «los fuertes».



Una vez que comenzó la mitad del juego y los Pecados comenzaron a aparecer con toda su fuerza...

Un ser poderoso surgiría para ayudar al jugador, dependiendo de sus elecciones y acciones pasadas.

Una de esas figuras residía en el horizonte de la montaña nevada.

«Era el Hielo Milenario, ¿verdad?».

Un nombre que no encajaba del todo entre los bárbaros, uno con el poder de congelar cualquier cosa a su alrededor.

Siempre que estaba con el jugador, mencionaba el horizonte de la montaña nevada.

Por eso, la mayoría de los jugadores, a pesar de no haber estado nunca allí, sabían de su existencia.

«Creo que oí que se desbloqueaba en el DLC».

Alon negó ligeramente con la cabeza, descartando la idea.

En ese momento, no era especialmente importante si el horizonte estaba incluido en el DLC o no.

«Estaría bien poder entrar fácilmente, pero probablemente sea imposible».



Alon desvió sutilmente la mirada hacia Deus y la expedición que custodiaba el carroaje.

Incluso si hubiera viajado solo, sin la expedición, habría sido imposible evitar la batalla con los bárbaros.

Los bárbaros eran hostiles con cualquiera que no viviera en el norte como ellos.

Por lo tanto, si Alon quería llegar al horizonte, inevitablemente tendría que luchar contra ellos.

«... Con suerte, no será demasiado complicado».

Alon dejó escapar un suspiro silencioso.

Como para recordarle que realmente habían llegado al norte, su aliento se convirtió en una niebla blanca y se dispersó.

Al darse cuenta de esto, sintió más frío, así que se metió las manos en los bolsillos del abrigo.

Entonces, de repente, recordó lo que había visto en las raíces del Árbol del Mundo.

«La técnica es la Inversión del Cielo».

Mientras contemplaba la puesta de sol sobre las montañas, reflexionó:



«¿Qué habrá exactamente allí?».

Su curiosidad por lo que había en el centro del horizonte comenzó a aumentar lentamente.

Mientras sus pensamientos seguían dando vueltas...

... de repente le entraron ganas de comer camotes.

«Evan».

«¿Sí?»

«Hoy vamos a comer camotes».

«... ¿Eh? Bueno, vale».

«¿Por qué suenas tan inseguro?».

«Bueno... los tuviste hace solo dos días, así que es un poco sorprendente».

El final de sus pensamientos fue un camote bien asado.

Buenas noches.



El tercer maestro espadachín de Caliban, también conocido como la Hoja Sombría, Marc...

Observó el carroaje en la distancia con una extraña expresión.

Era el carroaje del marqués Palatio.

Lo primero que le llamó la atención fue...

el marqués Palatio y un gato que lamía una batata a sus pies.

A continuación, vio al caballero que lo custodiaba pelando distraídamente una batata.

Y junto a ellos...

Deus Macallian, la primera espada de Caliban, estaba pinchando a una peculiar serpiente mascota que había acompañado al marqués.

Había otras también.

Sentada junto a la acosada serpiente, charlando animadamente, estaba Sili, ahora llamada la Santa de Kalannon.

Y Reinhardt, haciendo misteriosos gestos con las manos.

A simple vista, nada parecía demasiado fuera de lo común.



Excepto...

La serpiente parpadeaba ocasionalmente como si fuera una proyección espiritual.

El gato que estaba junto al marqués lo miró sutilmente y, de repente, le salieron colmillos del vientre para devorar el camote.

«... Bueno, es un poco convencional».

Era una combinación extraña, pero no parecía particularmente peligrosa.

Como mínimo, seguía estando dentro de los límites de una escena de cena normal.

Después de todo, incluso a su alrededor, los caballeros se reunían en pequeños grupos para comer juntos, solo que sin carruaje.

Sin embargo, la razón por la que Marc se veía incapaz de apartar la mirada de aquella reunión era...

«... ¿Por qué todos están rezando al marqués Palatio?».

Era por los caballeros que rodeaban al grupo.

Los Caballeros del Eclipse Solar, liderados por Deus Macallian.

Estaban sentados en círculo detrás del grupo del marqués.

Eso por sí solo no era particularmente extraño.

Pero la forma en que se sentaban...

Cualquiera podía darse cuenta: estaban rezando al marqués.

No, no era solo que lo pareciera.

Era seguro.

Los Caballeros del Eclipse Solar estaban ofreciendo sus plegarias al marqués Palatio.

Y lo hacían con profunda reverencia.

Como si realmente estuvieran rezando a un dios.

Su postura era ligeramente diferente a la de una oración normal, pero aun así...

Ver a los humanos rezando a otro humano era... extremadamente extraño.

¿Qué diablos está pasando?

Justo cuando Marc albergaba esos pensamientos...



«... ¿Por qué se comportan así?».

«Ni idea. He oido algo sobre que al marqués Palatio lo llaman dios o algo así».

«¿Un dios?».

«¿No has oido los rumores? Dicen que se manifestó como un dios en Lonovellia».

«Ah, eso?».

«Sí, eso».

Marc escuchó sin querer el murmullo de los caballeros.

«Pero ¿no es ese rumor una exageración sin sentido?».

«Probablemente. Por lo que he oido, el Gran Ducado de Luxibl venera a Kalannon, el receptor de rayos, y como el marqués se parece un poco a su estatua, los rumores se extendieron».

«... Bueno, teniendo en cuenta cómo lo trata Sili, la llamada Santa de Kalannon, puede que sea cierto».

«Pero para ser solo un rumor, los Caballeros del Eclipse Solar parecen un poco demasiado devotos».

«... Sí, tengo que admitir que es un poco espeluznante».

Entonces, uno de los caballeros susurró: «¿Quizás todos han perdido la cabeza?», mientras giraba un dedo cerca de su sien.

Inmediatamente, su compañero le agarró la mano y se la bajó de un tirón.

«¡Idiota! ¿Quieres que te maten?».

«¿Qué? ¿Qué he hecho?».

«Si alguien oye eso, estás acabado. ¿No recuerdas lo que pasó? Un caballero de la Quinta Espada hizo una broma sobre el marqués Palatio y un caballero del Eclipse Solar lo dejó hecho papilla».

«... ¿Pensé que eso fue solo porque fue imprudente?».

«No. No fue por eso».

«... Eso es aterrador».

«Así que cállate y come».

Los caballeros, ahora susurrando con más cautela, apartaron la mirada y volvieron a sus comidas.

Marc también volvió a centrar su atención en los Caballeros del Eclipse Solar.

Estaban tan devotos en su oración que parecían más bien caballeros sagrados.



y...

De espaldas a ellos, comiendo despreocupadamente un camote, estaba el propio marqués.

«... Esto es una auténtica herejía, ¿no?».

Ese pensamiento se le escapó antes de que pudiera evitarlo.

Pero si ese fuera el caso, ¿por qué la facción de Rosario no estaba reaccionando con más fuerza?

Su mirada se desplazó hacia los Caballeros Santos que acompañaban al cardenal Yutia.

Por supuesto, Rosario no condenaba abiertamente a otras religiones.

Incluso cuando el Gran Ducado de Luxibl cambió su religión oficial, Rosario no interfirió.

Sin embargo, eso no significaba que fueran totalmente indiferentes.

Mientras Marc reflexionaba sobre esto, de repente se dio cuenta de algo.

«Ahora que lo pienso, la cardenal Yutia siempre está por aquí... pero hoy no la veo».



Recordando que ni siquiera Yutia había dado mucha importancia a la situación, Marc decidió dejar el tema y volver a su comida.

Después de todo, no tenía nada que ver con él.

O, al menos, no debería haberlo tenido.

«Hola».

«...».

Marc casi se atraganta con la comida.

«¿Cuándo llegó ella?».

La mujer que había estado hablando con Reinhardt hacía un momento estaba ahora de pie justo frente a él.

Aún aturdido, Marc oyó hablar a Sili.

«Llevas un rato mirando fijamente hacia aquí».

Solo entonces se dio cuenta de su error.

Los había estado observando de manera demasiado descarada.

«... Ha sido culpa mía».



«Oh, no estoy aquí para pedir perdón».

«Entonces...».

«Me preguntaba... ¿te interesan los rayos?».

Sili le sonrió.

Marc se rascó la cabeza con torpeza.

A decir verdad, no le interesaba Kalannon.

O, mejor dicho, no le interesaba especialmente ningún dios.

Pero como ya lo habían sorprendido mirando fijamente, pensó que al menos debía ser educado.

«... Bueno, supongo que tengo un poco de curiosidad».

«¡Oh! ¿En serio?».

Los ojos de Sili brillaron mientras se lanzaba con entusiasmo a dar una explicación.

Al día siguiente.



Y la noche siguiente.

«Los rayos de Kalannon son puros y brillantes, como el cielo azul de este mundo. En otras palabras, sus rayos no son diferentes de los propios cielos...».

«... Por favor, que alguien me salve».

Marc se dio cuenta.

Había cometido un grave error.

Varias semanas después.

Aparte de cruzar ocasionalmente la mirada con Marc, que seguía mirándolo con una expresión extraña, no ocurrió nada significativo antes de que Alon llegara finalmente al norte.

Y en el campamento base...

se encontró con un rostro inesperado.

—¡Marqués!

«... ¿Eliban?».

No era otro que Eliban, el protagonista de la historia original.



Se habían extendido rumores de que estaba manejando con éxito a los escribas y las bestias deformadas en el Gran Ducado de Stalian.

Sin embargo, por alguna razón...

«¡Hola!».

—Estaba aquí, en el norte.

La capital de Caliban.

«... Esto es inesperado».

Hidan había acudido a Caliban a la hora habitual para entregarle a Deus información sobre la Luna Azul.

Rascándose la cabeza ante la noticia de la expedición de Deus, pensó:

«Se suponía que la última vez no iba a haber expedición. Bueno, no se puede evitar».

Tras una breve vacilación, sacó un trozo de papel y comenzó a escribir una carta impregnada de magia.

Normalmente, habría esperado allí.



Pero con las órdenes de Luna Roja, el tiempo apremiaba.

Así que Hidan decidió dejar la carta en la mansión de Deus y partir.

Sin embargo...

«...?»

Notó algo extraño.

Una estatua peculiar.

Tenía unos enormes cuernos parecidos a astas en la cabeza y un abrigo excesivamente largo que le caía por los hombros.

Por supuesto, Hidan había visto muchas estatuas extrañas antes, por lo que se había vuelto inmune a ellas.

Así que, en sí misma, la estatua no era particularmente extraña.

Pero lo que le llamó la atención fue...

Él conocía esta estatua.

Era un monumento a la Gran Luna.



«... ¿Siempre fue así?».

Hidan negó inmediatamente con la cabeza.

Aunque no fuera especialmente observador con su entorno, se habría dado cuenta de un cambio tan drástico como este.

La última vez que la había visto, la estatua no tenía cuernos.

El abrigo no era tan largo.

Y lo más importante...

«... ¿Por qué es tan guapo?».

Antes no era tan bonito.

El rostro había sido esculpido hasta alcanzar la forma ideal de un hombre de una belleza impactante.

Si esta estatua estuviera viva, sus ojos probablemente irradiarían destellos celestiales de pura elegancia.

Estaba tan meticulosamente elaborada que casi parecía exagerada.

Hidan se quedó mirando fijamente la versión mejorada de la estatua de la Gran Luna.



«... ¿No es esto un poco exagerado?».

Ese fue su último pensamiento al respecto.

Alon, por su parte, se había sentido tan avergonzado por la estatua que ni siquiera se había atrevido a mirarla bien.